

templarios, á cuyo convento pertenecía la torre que hoy se llama de los Mártires; ya hablamos de estos monumentos al describir mi primera llegada á Ramma; los que creen que aquellas ruinas son restos de un "kan" y no de un convento de templarios, opinan que la torre fué una atalaya erigida en tiempos antiquísimos, para avisar la llegada del enemigo. Sea de esto lo que quiera, la Torre de los Mártires disfruta de vistas encantadoras. Ramma, que en la Edad Media poseía un castillo, fuertes muros con doce puertas y un comercio muy activo, ha quedado reducida á un pequeño pueblo rodeado de nopales y compuesto de labradores tan desgraciados, que muchas veces, muchas, cuando afanosos llenan sus sacos de trigo, resultado de las constantes fatigas de todo un año, llegan los beduinos, cargan á su vista los sacos en sus camellos y se marchan dejándolos en la miseria. Muy bien parados quedan estos infelices las pocas veces que los beduinos les dejan una pequeña parte de su cosecha; y si aquellos suplican que la parte cedida sea mayor de lo que los beduinos han dispuesto, acaban los beduinos por darles de palos.

II.

Hoy Ramma cuenta 5,000 habitantes, de los que 60 son católicos, 13 protestantes, 400 griegos no unidos, y 4,527 musulmanes. En aquella pe-

queña ciudad hay dos escuelas, una de varones dirigida por los frailes franciscanos, en la que se admite á todo jóven, cualquiera que sea su patria y su religion, y otra de niñas, dirigida por las Hermanas de San José de la Aparicion. En Ramma, como en Jaffa, Bethlem, San Juan, Nazareth y Jerusalem, existen hospederías, donde son muy bien tratados los peregrinos, sin pago alguno obligatorio, y sin más retribucion que la limosna que tengan por conveniente hacer.

BETHLEM.

Su posicion geográfica.—Su historia.—Su estadística actual.—Trajes de sus habitantes.

I.

Bethlem, dulce nombre, qué consuelo destila en el corazon del cristiano! Bethlem, la fértil, la fructífera, segun la llamaban en tiempos muy antiguos, es una pequeña ciudad de la tribu de Judá, que dista dos leguas de Jerusalem marchando al Occidente, y que se levanta 846 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Esta bella ciudad, que nace en un campo de higueras, de granados y de mieses, se halla situada en la ladera oriental de un monte nombrado "Djebel el Baten:" separado en otro tiempo de la ciudad unos doscientos pa-

sos, y unido hoy á ella por una fila de casas, se ve un grande alcázar, una aglomeracion de murallas y torres de piedra sillar, una roca inmensa labrada por el hombre; esta roca, este alcázar, este cúmulo de murallas y contramurallas, son los tres conventos latino, griego y armenio, que allí se aprietan el uno junto al otro; que el uno al otro se empujan, disputándose cada cual la posesion de una humilde caverna que en la roca se abre debajo de ellos; porque esta caverna es el punto en que nació Jesus; es lo que en Oriente llaman "la gruta de la Natividad;" es lo que llamamos en Occidente "el portal de Bethlem."

Bethlem es tan antigua que ya existia en el año 1740 ántes de Jesucristo; entre los muchos célebres personajes que en esta poblacion han visto la luz primera, citaremos á Abesam, juez del pueblo de Israel; Elimelech y Noemi, cuyo hijo Mahon se casó con Ruth; Booz, tatarabuelo de David. Mathan y su hijo Jacob ó Isai, padre de Josef, el que se desposó con Maria, la pura, la siempre virgen; Santa Ana, la madre de Maria, y sobre todo, el saludado por pastores, el adorado por magos, el cantado por ángeles, el Salvador del mundo, el Niño Jesus. Allá..... en los años 1449 se encontraba rodeado Bethlem por un fuerte muro y rodeado de dos castillos, uno en su entrada por el camino de Jerusalem, y otro en el extremo opuesto ó sea junto á la gruta de la Natividad. Bethlem, que casi en su totalidad se com-

pone de cristianos, y más que ningun otro pueblo de Oriente conserva sus costumbres patriarcales, guarda aún entre sí, no para el régimen oficial ó administrativo, su antigua division en tribus ó Haaras, siendo éstas seis, á saber. la de Taarasme, cuyo jefe es Abul Arrach; la de Naayarene, cuyo jefe es Jasbun; la de Jeritat, cuyo jefe es Abu-Jarur; la de Shatre, cuyo jefe es Bendek; la de Faragie, cuyo jefe es Yahar, y la pequeña tribu musulmana Hahuagre, cuyo jefe es Subeg Suque.

II.

Bethlem cuenta 5500 habitantes próximamente, de los cuales 3,000 son católicos, 1,700 griegos no unidos, 700 armenios no unidos, 15 protestantes y 100 musulmanes, que van disminuyendo en estos últimos tiempos. Los hijos de Bethlem tienen mucho orgullo de que en su pueblo no existe ningun judío. Los establecimientos católicos de diferentes clases que hay en esa bella ciudad son: la iglesia parroquial, servida por los frailes franciscanos; la hospedería ú hospicio para los peregrinos, servida por los mismos frailes franciscanos; el convento de los reverendos padres franciscanos; la escuela de los padres franciscanos para los jóvenes; la escuela de las Hermanas de San José de la Aparicion para las jóvenes, y un horfalinato ó estableci-

miento para las huérfanas, dirigido por un fraile del patriarcado latino.

El carácter de los hijos de Bethlem es dulce, expansivo, servicial y noble; su industria consiste en la construccion de rosarios de varias clases, cruces y otros objetos de devocion, formados con olivo del monte Olivete y nácar del Mar Rojo, cuyos objetos llevan á vender al convento de San Salvador en Jerusalem, de donde salen conductas para todas las naciones cristianas. Concluyamos manifestando que el traje de los bethlemitas es el mismo que el de los naturales de Jerusalem, y que el de las bethlemitas, que llevan descubiertos sus hermosos rostros, consiste en una bata de colores vivos, llamada Geabba-Camis; en un adorno compuesto de monedas, que les pende del cuello, Egnac; en un morrion bajo sin ala que les cubre la cabeza, Satna, cuyo morrion se encuentra adornado tambien con sartas de monedas que forman ondas, y que encierran para ellas gran significacion y misterio, y en un paño blanco, cuadrado, que naciendo debajo del morrion, les cae cual mantilla desde la cabeza, por la espalda y por los hombros hasta la cintura, y se conoce con el nombre de Mendir.

CONCLUSION.

Ya he cumplido mi cometido; ya he realizado la más bella ilusion de mi vida; ya he hecho mi viaje á Oriente, sólo, sin compañía de nadie; y ya he consignado mis afecciones en estas páginas, quizá mal combinadas, quizá mal escritas..... ya lo dije al principio, pero de seguro bien sentidas. Casi niño era yo aún; aún no habia salido de mi humilde pueblo, aún no habia recibido mi corazon otra sonrisa que la dulce sonrisa de mi madre, cuando al autor de mi existencia que á la vez fué el autor de mi educacion, oí hablar del Nilo, de las Pirámides, del Desierto, de Jerusalem, de Bethlem, del Jordan..... ya en aquella vaga penumbra del vivir me impresionaron con fuerza esos mágicos nombres, y en los placenteros dias de mi juventud se despertaron en mí deseos vehementes de surcar ese rio de origen casi desconocido; de surcar ese caudaloso rio cuyas ondas envuelven la historia del gran Moisés; cuya corriente murmura crónicas de tantas momias como duermen en sus orillas el eterno sueño..... de cruzar ese mar de arenas que impelidas por el terrible

kausin, sepultan en su seno abrasador caravanas enteras..... de ver esos monumentos de piedra, que desafiando los siglos que impotentes sobre ellos pasan, que burlándose de la generacion que los contempla, revelan con el misterio de su silencio la grandeza de las generaciones á que deben su origen.

Corrió el tiempo..... llegó un día para mí feliz, por mí anhelado, y surqué el Nilo, y crucé el Desierto y subí á la cúspide de la gran Pirámide. Pero desde un principio mis aspiraciones fueron más allá; yo pretendí respirar la atmósfera que respiró María; yo pretendí besar los campos que pisó el Salvador del mundo, y me dirigí á Tierra Santa. Quise en Tierra Santa ver el punto en que nació Jesus, y fui á Bethlem; quise ver el punto en que se bautizó Jesus, y fui al Jordan; quise ver el punto en que ayunó Jesus, y fui á la montaña de la cuarentena; quise ver el punto en que Jesus derramó su sangre por el hombre, y subí al Calvario, y me arrodillé en su cumbre, y besé el agujero en que estuvo plantada la cruz; quise ver el punto en que tres días permaneció el cadáver de Jesus, y bajé al Santísimo Sepulcro, y caí de rodillas en aquella Santísima gruta, y recliné mi frente en la piedra en que descansó el cuerpo de Cristo..... Y desde que besé la cumbre del Calvario, y desde que besé el sepulcro de Cristo, algo nuevo siento en mí; ó yo me parezco más grande que ántes, ó me parecen más pequeñas las cosas

de la vida. Es que el monte Calvario; es que el sepulcro de Cristo pertenecen más al cielo que á la tierra; es que en la cumbre del Calvario, es que en el sepulcro de Cristo, no se ha extinguido aún el aliento de Dios!

Hé concluido.

Regresé á mi patria; dura enfermedad me colocó en las puertas de la muerte, y enfermo todavía, enfermo y abatido, he escrito este libro. Este libro, tambien lo dije al principio, no es un libro de controversia; en él no predomina la razon; en él todo es sentimiento; que en un país en que tanto sufrió Cristo por el hombre; que en un país en que por el hombre sufrió tanto María, ni debe ni puede el hombre hacer otra cosa que recordar, orar y sentir!.. Este libro es un álbum en que consigno las emociones que experimenté en los Santos Lugares; este libro..... lo declaro con valor, es una prueba que me doy á mí mismo de que no se han extinguido en mí los sentimientos religiosos que en mí despertaron los autores de mi existencia; este libro es una flor nacida en lo íntimo de mi alma, flor nutrida con la fé; flor desarrollada al calor de melancólicos recuerdos y profundas emociones; flor que lleno de cariño y de respeto coloco sobre las tumbas de mis queridos padres.

FIN.